

# MIGUEL DE UNAMUNO Y SUS ESCULTURAS EN EL PAÍS VASCO

## *MIGUEL DE UNAMUNO AND HIS SCULPTURES IN THE BASQUE COUNTRY*

María Jesús CAVA MESA  
Universidad de Deusto, Bilbao  
*mjcava.mesa@deusto.es*

Los monumentos constituyen expresiones de reconocimiento que buscan trazar una distinción, fijando en el tiempo y en el espacio aquellos sucesos y personajes que forman parte de la memoria histórica de una nación. Si bien es un ejercicio necesario, también tiene un carácter fundamentalmente contradictorio. La memoria es siempre un proceso en constante movimiento, donde la interpretación del pasado depende de manera constante de los sucesos del presente.

*M. Halbwachs*

Son numerosos los autores que afrontan el tema de identidad y memoria, al igual que quienes han investigado sobre los significados polisémicos de obras de arte relativas a personajes. En un artículo firmado por Modesto Escobar Mercado y José Gómez Isla se subrayaba, aunque restringiendo el objetivo del análisis a la fotografía:

La crónica de nuestra cultura se ha cimentado durante siglos sobre las vidas de sus personajes más destacados y los hechos que protagonizaron. Los cronistas oficiales (y posteriormente los periodistas) han venido ejerciendo su autoridad para dar fe de acontecimientos reseñables, incidiendo especialmente en los que, por su relevancia social, se han considerado determinantes para el periodo que les tocó vivir. Asimismo, las artes plásticas reflejaron los hechos históricos más emblemáticos (gestas, batallas o acontecimientos singulares) representados mediante géneros como la pintura histórica o el retrato... (Escobar y Gómez, 2015: 23-46)

De otra parte, es una evidencia que el desarrollo de las ciudades a lo largo de la Historia ha venido acompañado por un fenómeno de glorificación de determinados personajes, hechos y fenómenos, en razón a objetivos netamente políticos, pero también culturales; y, al tiempo, contribuyendo al ornato urbano. A nadie se le escapa que esta es una manifestación del sentido estético adherido a manifestaciones socioculturales de aquellos que han sido responsables en la toma de decisiones públicas y privadas. Pero, como es evidente, esta tendencia no se limita sólo al perfil de mandatarios –del talante que sean–, sino de muchos otros personajes incorporados a la memoria que cristaliza para su reconocimiento material, especialmente a nivel público.

Este artículo versa, en concreto, sobre las esculturas erigidas para enaltecer la figura de Miguel de Unamuno y Jugo en el País Vasco. Lo hacemos desde la narrativa de sus particularidades artísticas, pero también desde el contexto social con que conectan. Y, obviamente, sin mostrar un vaciado exhaustivo de las existentes, sino a nivel público. En lo relativo al coleccionismo de particulares en el País Vasco, la selección es exigua y no aspira a cerrar el repertorio, pero es inédita en algún caso.

De otra parte, no parece necesario añadir –a modo introductorio– más noticia específica sobre el concepto de escultura en sí misma o como modalidad creativa en el arte. Tampoco parece necesario cimentar el relato de las esculturas que se dedicaron al rector de la Universidad salmantina mediante una semiótica que ponga en valor su significado global, por creer que tal cuestión es sobradamente conocida. Las innumerables biografías que existen sobre el filósofo arrojan resultados, arquetípicamente, con suficiente consistencia como para ahorrarnos esa tarea.

Sabido es, por otra parte, que las esculturas que mitifican o sacralizan, que exaltan y enaltecen, proliferan desde antiguo. Y, también, que, cuando lo hacen en tiempos no pretéritos y llegan hasta nuestros días, su cosmología afectiva ha generado reacciones muy dispares.

El mito de piedra y bronce configura –especialmente desde el siglo XIX– un relato que materializa de modo diverso la vida de un héroe, de un inventor, de un hombre dedicado a tareas tan diversas como la empresa, lo científico, literario, religioso, militar, y un largo etc.

El discurso del poder forma parte del paisaje urbano a lo largo de la historia y contribuye a hacer recordar a los ciudadanos la historia pasada, mitificada en piedra, mármol o metal. La experiencia social se construye como un registro permanente de la vida, obras, emociones y conocimientos de las generaciones que nos han precedido. Y, de estas, fijan la de quienes han dejado su impronta trascendente.

Erigir una estatua de alguien para honrar su memoria y asegurar su inmortalidad, lejos de parecer anacrónico en nuestra época –marcada por el avance de la inteligencia artificial– es un gesto a respetar y hasta proteger. No es necesario ser un experto en arte o un viajero avezado para valorar ante el boom del turismo los aportes que significan los monumentos, sus arquitectos, artistas y personajes históricos. Un fenómeno que enlaza con la vida simplemente «civilizada».

Recordemos, por ello, que los *lieux de mémoire*, como los calificó Pierre Nora, nos facilitan los cimientos de una interpretación de la vida del conjunto de la sociedad, sea cual sea. A través de ellos pueden visualizarse múltiples relaciones sociales. En el ámbito político, los «lugares de memoria» sirven a modo de indicadores para analizar apoyos y consensos. Porque estos *lieux de mémoire* son resultado de un proceso muy dinámico que incluye y excluye expresiones y hasta decisiones institucionales que consolidan lo que interpretamos como la identidad de una sociedad y de una cultura.

La intencionalidad conmemorativa adquiere indudablemente carga simbólica determinante. Espacio y memoria se entrelazan. El espacio está en función de las ciudades y su geografía simbólica, por lo que no es exagerado subrayar que ambos ítems vienen cargados de connotaciones públicas. En suma, cada etapa histórica da lugar a la creación de nuevos lugares acordes con la intencionalidad política de cada momento.

Los espacios adquieren de este modo un significado particular, pero en una sociedad democrática pueden ser tan selectivos como excluyentes.

No pretendo profundizar en el carácter de la escultura como obra conmemorativa en sí misma. Tal teorización no forma parte de los objetivos de este análisis. Pero sí quisiera destacar su carácter material e inmaterial; sin con ello dar lugar a contradicciones inútiles.

La escultura conmemorativa sugiere la participación de la población y a través de diversos medios culturales logra que esta asimile mensajes del tipo que sean.

Y, a pesar de su complejidad a la hora de valorarlas técnicamente, digamos que las esculturas simplemente son cosas físicas en el espacio.

¿Cómo interpretar la narrativa de esculturas como las que se dedicaron a Miguel de Unamuno? ¿Cómo interactúan los espectadores con las esculturas que alguna vez fueron específicas del sitio y que están descontextualizadas o recontextualizadas?

En el caso de obras que fueron concebidas desde un principio como esculturas para ser expuestas en galerías escultóricas con el único propósito de exhibir escultura, la tensión puede no ser demasiado grande. Pero ¿sucede lo mismo al ser expuestas en público?

Los desafíos son mucho más formidables, como sabe cualquier curador al examinar la forma en que se ha considerado la exhibición y la visualización de esculturas en la literatura de historia del arte durante los últimos treinta años y las preguntas que han planteado estudios innovadores.

La función social más amplia de las obras de arte, articulada a través de una historia social del arte, es un hecho irreversible. Asociado con esto, ha estado el surgimiento de la historia del coleccionismo. Tales desarrollos también pueden estar relacionados con otro cambio: el cambio de énfasis de la creación de obras de arte a su recepción, del artista al espectador. Desde otra perspectiva, la ideología de las obras de arte conmemorativas y los muchos estudios centrados en

instituciones particulares nos han permitido ver la exhibición de la escultura desde una nueva perspectiva.

### 1. Contextualización y recontextualización

A veces, las funciones y los contextos originales de la escultura son rechazados o marginados y, a veces y de manera reciente, estos contextos son enaltecidos. En cierto modo, este fenómeno le ha sido asociado a la figura histórica –no cabe duda controvertida– de Miguel de Unamuno.

Pero los historiadores de la escultura, y también los historiadores a secas, necesariamente debemos involucrarnos con las complejidades y las ambigüedades de la descontextualización y la recontextualización.

El escritor, poeta y filósofo español nacido en Bilbao en 1864, y fallecido en Salamanca en 1936, es considerado un exponente indiscutible de la generación del 98. Sus contradicciones personales y las paradojas de su actuación dejan en clave de debate aspectos de su propia identidad personal. Esto se ha proyectado curiosamente en el devenir de su recuerdo, a nivel de ciertos sesgos de la radicalidad euskaldún, principalmente, pese a la muy evidente estima de la que su obra y su personalidad también gozan entre círculos intelectuales, sociales y políticos a nivel local, nacional e internacional.

Nos referimos al rechazo evidenciado no sólo desde que le fuera retirado el título de hijo predilecto de Bilbao, después de que así fuera nombrado el 14 de octubre de 1914. La distinción de hijo predilecto se decidió por la corporación municipal bilbaína a favor de Miguel de Unamuno y Jugo «por sus propios méritos» y como acto de desagravio por su destitución como rector de la Universidad de Salamanca con el gobierno de Primo de Rivera. Años después fue declarado, asimismo, hijo preclaro de la Villa (26.09.1934). Pero, el 9 de septiembre de 1936, el Ayuntamiento de Bilbao anuló y retiró este reconocimiento «por haberse hecho indigno de tan alta distinción por haberse adherido al alzamiento militar», según consta en el Libro de Acuerdos municipales de ese año. Su escultura corrió peor suerte, como detallaré más adelante.

La perpetuación de un sentimiento e ideas desafines al pensamiento sabiano volvieron a colocarle en la marginalidad de una crítica abertzale durante el posfranquismo. Lo cual se externalizó en ataques al lugar de su nacimiento (portal de la casa en la que naciera, en la calle Ronda) y a ser pasto del vandalismo que llevó a desmontar de su pedestal el busto que Victorio Macho le había dedicado y que se encontraba en el Casco Viejo bilbaíno. En concreto, la escultura estaba situada en la plaza que más tarde llevaría su nombre, y fue arrojada directamente a la ría. Una historia que comento en páginas siguientes.

El inconformismo intelectual de Unamuno, como se ha dicho siempre, le llevó a despertar filias y fobias, materializadas en una gestualidad política que no siempre ha sido coincidente con las opciones democráticas de la memoria histórica, tal como hoy la conceptuamos.

El rector tres veces destituido despierta, por suerte, un caldo de cultivo favorable a su recuerdo en el País Vasco, desde hace décadas. Y lo consigue en su ciudad natal y fuera de ella. La mejor confirmación de lo que sostengo se acrisola en el recuento de obra dedicada a su figura y, muy en concreto, desde lo escultórico.

Como señalaba Emilio Múgica Encotegui, de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País vizcaínos, en un artículo publicado en *Pérgola*, suplemento cultural del periódico municipal *BILBAO*: «Muchos no le exculpan de los ataques y a otros debería aplicárseles la queja de don Miguel: “una cosa es que yo dijera que el vasco se moría y había que resignarse a enterrar a la madre y otra que la maten los pretorianos, eso jamás”».

Desde 1986 la Bascongada homenajeó a Unamuno reiteradamente. En el quincuagésimo aniversario de su muerte lo hicieron de manera notoria. De esos años y después, con la incorporación a la Alcaldía del Sr. Iñaki Azkuna, la tradición del día de Unamuno se cumple fielmente en la Villa de Bilbao (27 de septiembre). De hecho, el Ayuntamiento presidido por el Sr. Aburto festejó con una ofrenda floral el 158 aniversario de su nacimiento, en el pasado año 2022 con toda solemnidad.

Miguel Zugaza detallaba igualmente en *Pérgola*, hace pocos años, con motivo de la cesión por el Ayuntamiento de Bilbao de una réplica del busto de Miguel de Unamuno realizada por el escultor palentino Victorio Macho, que se habían conseguido reunir en un mismo espacio el conjunto completo de retratos del escritor bilbaíno conservados por el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

La cabeza de Unamuno de Victorio Macho que ingresó en el museo es, como decía el entonces y actual director del Museo de Bellas Artes de Bilbao, réplica del bronce conservado en el Museo Victorio Macho de Toledo; el cual responde, a su vez, al busto original modelado por el escultor castellano en Hendaya en 1929, coincidiendo con el destierro del escritor durante la Dictadura de Primo de Rivera, y cuya primera versión en bronce y granito, de medio cuerpo, se emplazó en 1934 en el Palacio Anaya de Salamanca.

En ese breve texto, M. Zugaza ponía en valor el trabajo de Dionisio Pérez sobre *Don Miguel de Unamuno. Ensayo acerca de su iconografía y relación con las artes* (Pérez, 1964) y advertía: «El “impenitente egotismo” que le sobrevino durante su retiro en Salamanca se vio ampliamente compensado por el interés de sus, en la mayor parte de los casos, amigos artistas por tratarle y, al mismo tiempo, retratarle».

Más allá de cualquier otro rasgo calificador, el busto de V. Macho significa – como también se ha dicho– un claro ejemplo de la denominada «escuela vasco-castellana», a la que el propio Unamuno concedía el valor histórico de restaurar la profunda gravedad del ideal realista de la tradición artística española. Dentro de esta pretendida escuela moderna se puede enlavar perfectamente la obra del palentino Victorio Macho, ahora de la mano de Unamuno, reunido de nuevo con sus contemporáneos artistas vascos<sup>1</sup>.

## 2. Esculturas de Unamuno en Bilbao

Por consiguiente, y avanzado lo anteriormente dicho, recordemos que el Museo de Bellas Artes de Bilbao conserva al menos dos esculturas de Unamuno<sup>2</sup>. La primera obra es la de Moisés de Huerta (Muriel de Zapardiel, Valladolid, 25/09/1881-Mérida, Badajoz, 01/02/1962) firmada por su autor, a quien se cataloga como perteneciente a la Escuela Española (Escuela Vasca). La escultura de bronce se titula *Don Miguel de Unamuno* [Figura 1]. Está fechada en 1924 (Moisés Bazán de Huerta, 1994). Sus dimensiones son de 30,5 x 21,5 x 21,5 cm. Fue adquirida en compra directa al artista en 1932. La fecha de ingreso en el museo es del 1 de enero de 1932, y se expuso en la «Segunda Exposición de Artistas Vascongados», celebrada en el Museo de Arte Moderno de Bilbao (15/05/1932-15/06/1932).



Figura 1. Don Miguel de Unamuno. Moisés de Huerta. Museo de bellas Artes de Bilbao.

Se trata de un busto con detalles del lema «Escritores filósofos» y muestra un tipo de inscripción cuya transcripción indica: ME HIZO EN BILBAO (mitad inferior izquierda), con la firma MOISES / D HUERTA (mitad inferior izquierda)<sup>3</sup>.

## 3. Las esculturas de Victorio Macho

Victorio Macho (Palencia, 23/12/1887 - Toledo, 13/07/1966), artista perteneciente a la Escuela Española ha sido, como es sabido, autor de un muy divulgado busto dedicado al rector salmantino. La escultura fue realizada en la Fundación Artística Codina Hermanos S. L. de Madrid; va firmada y titulada *Cabeza de Unamuno*, lo que se justifica en razón a la inscripción en el lado izquierdo de la base donde consta: MIGVEL D VNAMEVNO. Y va fechada en 1930. Una réplica del original en bronce de aquel año fue realizada posteriormente, en 1999 [Figura 2].



Figura 2. Don Miguel de Unamuno. Escultura de Victorio Macho. Museo de Bellas Artes de Bilbao.

La historia que esta escultura ha protagonizado en su ubicación bilbaína es algo tortuosa. Un caso elocuente de los vaivenes sociopolíticos sobrevenidos en la España del siglo XX, durante la transición democrática.

Comenzaré por decir que la cabeza de Unamuno vivió dos episodios en los que el vandalismo político decidió que fuera arrojada a la ría bilbaína. Por suerte, recuperada en los dos momentos marcados por la violencia política, hoy puede contemplarse con normalidad en tres ubicaciones distintas dentro de la Villa en la que nació el escritor, filósofo y académico.

La historia comienza con la visita que Victorio Macho hiciera en noviembre de 1929 a Miguel de Unamuno, quien se encontraba desterrado en Hendaya. El

motivo era hacerle una escultura que, efectivamente, se colocó en una hornacina del Palacio de Anaya de Salamanca en 1934, donde todavía se conserva. Se trataba de una forma de homenajearle, tras ser restituido como rector de la Universidad<sup>4</sup>.

El Ayuntamiento de Bilbao solicitó por entonces al escultor Macho una réplica del busto, y fue modelado al estilo del anterior. Se realizó en bronce, con medidas 48 x 31 x 35.

Debido a los acontecimientos y al calor de la política republicana, al producirse el golpe de 1936 no sólo se le retiró su nombramiento de hijo predilecto de la Villa bilbaína, como ya he avanzado, sino que la escultura fue retirada del salón de plenos del Ayuntamiento.

Entre las reacciones guerracivilistas estuvo, por tanto, la de arrojar la escultura a la ría.

Merece la pena recordar que el busto perdido fue encargado de nuevo a Victorio Macho en 1962, por el entonces alcalde de Bilbao, don Lorenzo Hurtado de Saracho, y por mediación de Crisanto de Lasterra, director del Museo de Bellas Artes, en donde permaneció depositado desde su entrega, hasta la fecha de su presentación pública.

Es decir, estuvo depositado desde 1964 y retirado del mismo el 11 de agosto de 1983, para su colocación por el Ayuntamiento de Bilbao en una plaza pública. Plaza que lleva el nombre de Miguel de Unamuno en el Casco Viejo bilbaíno desde entonces hasta la actualidad.

La historia de este deambular de la escultura obliga a recordar, asimismo, que la desaparecida se hallaba colocada en un pedestal cuadrangular de mármol blanco que servía de base a un alto fuste estriado de bronce, rematado por capitel, sobre el que reposaba la cabeza, también en bronce, del insigne escritor.

La corporación municipal de 1962 presidida por el citado alcalde Lorenzo Hurtado de Saracho encargó, pues, la realización de una nueva escultura con la cabeza de Unamuno, réplica de la del rector, como ya se ha dicho, inaugurada en 1934. Volvía a ser de bronce y medidas 45 x 30 x 35,5 cm, contra las de la original de 48 x 31 x 35 cm y se colocaría con fuste de bronce y pedestal de mármol blanco. La columna estriada corintia tenía 4 metros de altura y fue diseñada por el arquitecto Ramón Lecea. El lugar elegido no está muy alejado de la calle Ronda, donde Unamuno había nacido en el número 16.

Sin embargo, la escultura de Unamuno tuvo que esperar unos años más... Superados los problemas que le habían hecho ser foco de atención política, salió a la luz el 11 de agosto de 1983 para ser recolocada en el monumento que se inauguró oficialmente el 29 de setiembre de 1984, conmemorando así el 120 aniversario de su nacimiento, y coincidiendo con la remodelación de la plaza.

Este monumento, según recoge Balendin Lasuen, *Monumentos a Vizcaínos Ilustres* (Lasuen, 1995: 58) mantiene la obra original realizada por Victorio Macho que, siendo propiedad del Ayuntamiento de Bilbao, había permanecido depositada en el Museo de Bellas Artes de Bilbao hasta el verano de 1983. Es decir,

finalmente, pudo instalarse en la plaza de su nombre, festejando el día de su onomástica. Ni que decir tiene, la obra fue costeada por el Ayuntamiento de la Villa.

Pero en junio de 1999 fue robada de su emplazamiento y arrojada nuevamente a la ría. La nueva versión que ahora se documenta fue realizada en diciembre de 1999. Esta edición consta de dos ejemplares idénticos, siendo el segundo de ellos también propiedad del Ayuntamiento de Bilbao. Este segundo ejemplar volvió a ser colocado en la plaza de Unamuno de Bilbao en marzo de 2000, en sustitución del que había sido robado. El original fue localizado en la ría de Bilbao tiempo después. Tras ser recuperado, quedó en las dependencias del Ayuntamiento de la Villa (despacho del Excmo. Sr. alcalde).

Tras el acto vandálico, la réplica fue encargada por el propio alcalde de Bilbao el 13 de julio de 1999, mediante carta dirigida al presidente de la Real Fundación de Toledo, donde se integra el Museo Victorio Macho, una vez robada la obra original que se encontraba en la plaza donde la memoria histórica del antiguo Bilbao resume acontecimientos culturales de naturaleza muy diversa. Tales fueron, a modo de rápida referencia: la presencia imponente del Instituto, primer centro de Estudios de Bachillerato Superior de la Villa; la instalación de la primera Cámara de Comercio; la subida hacia el santuario de Nuestra Señora de Begoña a través de las escaleras de Mallona; la construcción de una estación de ferrocarril de vía estrecha, o un punto de diversificación comercial que hizo de este lugar de la topografía urbana punto de encuentro decisivo, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, desde el siglo XIX y después (guerras carlistas y de 1936).

Por añadir y aportar algún dato más, cabe destacar que la prensa local facilitó datos oportunos sobre la anecdótica pero inoportuna acción perpetrada contra el monumento a fines del siglo pasado. Seleccione a modo de breve muestra, por ello, lo publicado en el periódico *El Correo*, el miércoles 9 de junio de 1999:

El Departamento de Interior aseguró ayer que varios jóvenes arrancaron la cabeza en bronce de Miguel de Unamuno tras el acto en homenaje a un etarra celebrado en la tarde del lunes en el Casco Viejo de Bilbao. Varios testigos vieron cómo los ladrones se encaramaban al andamio utilizado por los oradores y, después de trepar por la columna unos tres metros, desatornillaron la figura con una llave inglesa. Los autores de la acción ocultaron la escultura en una caja de cartón y corrieron en dirección a la calle Ronda...

El jueves 5 de agosto de 1999, de nuevo, la prensa se hacía eco de este episodio, y así, el periódico *Deia* indicaba:

Una filtración llegada a la Policía Municipal el pasado martes alertaba de la posibilidad de que alguien hubiera arrojado la cabeza de bronce de Unamuno a la Ría y que ésta se hallara en sus aguas, según aseguraron fuentes solventes del Ayuntamiento de la capital vizcaina... Durante alrededor de tres horas, equipos de buceo de la Ertzaintza y ertzainas de comisaría, se emplearon en la búsqueda, que se interrumpió pasadas las siete de la tarde, sin éxito...

El diario *El Correo* puntualizó, asimismo, cómo al término de un acto político de Euskal Herritarrok celebrado en las cercanías «de la plaza dedicada a este hijo de la villa se había decidido el acto terrorista».

Tras estos acontecimientos, el alcalde de Bilbao solicitó, como ya he dicho, autorización a la Real Fundación de Toledo para realizar una réplica, ya que allí se conserva otra *Cabeza de Unamuno* original, y al obtener el permiso estableció, de nuevo, contacto con su presidente, con la finalidad de realizar no una, sino dos réplicas, de tal manera que una quedaría depositada en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y la otra sería la restituida a la plaza de Unamuno ocupando el vacío dejado tras la desaparición de la original del 7 de junio de 1999.

Una vez recibidas estas dos réplicas, se hizo la presentación oficial y el acto de entrega en depósito al Museo de Bellas Artes de Bilbao el día 17 de enero de 2000. En el museo se consideró oportuno presentarla junto a otras seis obras con la representación del pensador. Así se reagruparon óleos de Daniel Vázquez Díaz, Joaquín Sorolla Bastida, Joaquín Torres García y Bernabé Artía; un bronce de Moisés de Huerta, y un dibujo de Ramiro Arrúe, que no figura en la *Guía* editada con este motivo.

Curiosamente dos días después de este acontecimiento, el 19 de enero de 2000, la Policía Municipal de Bilbao, con la ayuda de los Bomberos, recuperaron de la Ría la escultura que había sido arrojada a sus aguas ocho meses antes. Tras su recuperación se decidió que este original pasase a ser conservado en el edificio del Ayuntamiento. La cabeza de cuatro kilos de peso estaba en una maleta negra, entre el Mercado de la Ribera y el Puente de San Antón. El deterioro de la pieza era notable. El alcalde, Iñaki Azkuna, decidió depositarla en una vitrina en su despacho de la Alcaldía, una vez restaurada, protegiéndola simbólicamente<sup>5</sup>. Pasado el tiempo, durante la Exposición Iconografía Unamuniana de 2018 celebrada en Salamanca se exhibió esta misma cabeza de Unamuno del Ayuntamiento de Bilbao, rescatada de la Ría.

Por lo tanto, existen tres ejemplares de esta *Cabeza de Unamuno* en Bilbao: la original recuperada que se custodia en el Ayuntamiento; una de las réplicas que se colocó sobre el pedestal en la plaza de Unamuno de Bilbao, en marzo de 2000, y una tercera (también réplica), que es la perteneciente al Museo de Bellas Artes.

Tal como resume un texto publicado en internet por J. M. Hernández Pérez (2001), de la cabeza de Unamuno del escultor V. Macho existen, en total, nueve réplicas de distintos tamaños.

Además de las mencionadas sobre su devenir en Bilbao, el autor aporta los datos siguientes:

Estanislao Abarca y Fornés vicepresidente del Banco de Santander, al estallar la guerra el 18 de julio de 1936, poseía una en su domicilio del Paseo de Pereda 27, que pasará luego a la Fundación Banco de Santander, por legado testamentario de 1962. Otra réplica en la colección del Banco de Bilbao, hecha en 1999. En bronce 45 x 30 x 35,5 cm, firma de VICTORIO MACHO en el lado derecho.

La réplica en la Real Fundación de Toledo-Museo Victorio Macho, fundida en bronce y medidas 48 x 31 x 35 cm, sita en su casa taller desde 1953, y que lleva la inscripción: MIGUEL DE UNAMUNO. VICTORIO MACHO a ambos lados del soporte.

La Diputación Provincial de Palencia adquiere en 2016 otra réplica, para conmemorar los 50 años de la muerte del escultor. Y finalmente, con motivo de su nombramiento como Académico de la Real de San Fernando se hizo entrega de una réplica de 46 x 30 x 35 cm, el 25 junio 1936, confeccionada en bronce con patinado verde, firmada Victorio Macho / MIGUEL DE UNAMUNO en el soporte y la marca del fundidor: Codina Hnos.

#### 4. Unamuno en el campus universitario de la UPV

En las Actas de la Junta de Gobierno de la Universidad de Bilbao, con fecha 19 de mayo de 1971, se propuso celebrar un acto de homenaje a la figura de Miguel de Unamuno, decidiendo que se encargara de estudiarlo el Vicerrectorado pertinente.

Cuando hace pocos años se realizó el Inventario de patrimonio artístico de la UPV/EHU se recabaron datos al respecto, y desde la Facultad de Bellas Artes aportaron un dossier, único documento existente en los archivos de la UPV/EHU relativo a dicha escultura. El informe realizado por Rakel Fraile y Carmen Gómez en 2009, sobre la escultura encargada, detalla los esenciales datos técnicos de la titulada *Homenaje a Unamuno* de Francisco Javier Sauras Viñuales<sup>6</sup>.



Figura 3. Escultura de Javier Sauras Viñuales. Campus de Leioa, Universidad del País Vasco. EHU.

La escultura [Figura 3] es de estilo figurativo, y su materia, hormigón armado. El artista eligió el cemento, que sirvió como aglutinante de la piedra o canto chancrado procedente de triturar rocas de mayor tamaño del área. Fue realizada –según este informe– entre 1964 y 1971, pues la fecha de ejecución de la obra parece incierta. Sin embargo, me decanto por la de 1971-1972, pues su primera ubicación fue en 1973, en el campus de Sarriko, junto a la Facultad de Bellas Artes, en el barrio de San Ignacio.

Tal como sucede tradicionalmente, los retratos del homenajeado, y aquí también, se colocan sobre pedestales o adosados a muros de piedra, y en enclaves importantes del lugar. Hoy está instalada en un espacio entre las plazas de Mikel Laboa y Jorge Oteiza en el campus de Leioa de la Universidad del País Vasco. Su propiedad corresponde a la Universidad del País Vasco. Entre su monolito y el busto, el monumento alcanza los 2 metros.

Javier Sauras Viñuales (1944, Huesca), el artista autor de la escultura, se formó como escultor en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sant Jordi de Barcelona en los años sesenta del pasado siglo, donde recibió una sólida formación académica y comenzó también su andadura paralela en el ensayo y la crítica de arte. Posteriormente tuvo una larga trayectoria como profesor, entre otros centros en

la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de Bilbao -1971 a 1978-, centro en el que llegó a ser director; años después; de 1995 a 1997, impartió clases en el Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Durante algunos años realizó también la crítica de escultura en el periódico *Diario 16*, de Madrid. Tras residir en Barcelona, Bilbao, Huesca y Madrid, vivió en Zaragoza. Era catedrático numerario de Bachillerato e inspector de Educación. Fue asimismo coordinador del Instituto Aragonés de Enseñanzas Artísticas Superiores en la Comunidad Autónoma de Aragón. Además de lo dicho, Javier Sauras era académico de número de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

El clima húmedo de Leioa y el asentamiento sobre tierra hicieron padecer a la obra humedades por capilaridad, lo que permitió a diversos agentes biológicos su deterioro. La escultura, tal como se deduce de sus características, responde a claves tradicionales de representación, siendo las más frecuentes las que destacan las virtudes individuales del ilustre personaje.

##### 5. Colegio Mayor Miguel de Unamuno. Bilbao. UPV

El busto de Miguel de Unamuno [Figura 4] localizado asimismo junto al edificio del Colegio Mayor Miguel de Unamuno se instaló el 29 de septiembre de 2011 en el barrio bilbaíno de San Ignacio. El día de la inauguración acudieron al acto Iñaki Goirizelaia (rector de la UPV/EHU), Carmelo Garitaonaindia (vicerrector de Campus de Bizkaia), Itziar Urtsaun (concejala del Ayuntamiento de Bilbao), Eduardo Angulo (director del colegio en esos días), Xabier Murelaga (director actual del colegio mayor, entonces Subdirector) y el propio escultor, Javier Sauras.



Figura 4. Busto de Unamuno realizado por Javier Sauras.

Este busto apareció en un antiguo almacén del Campus de Leioa y es una réplica del que está instalado en el propio campus. Debido a que el colegio lleva su nombre, se decidió su instalación en este barrio de ambiente universitario. En el monumento consta una placa en la que se lee una frase de don Miguel: «Solo la cultura da libertad», que es una réplica de la de la Biblioteca, y que se colocó a propuesta del autor.

##### 6. El busto de la calle Lehendakari Aguirre

El alcalde de Bilbao Iñaki Azkuna fue quien descubrió durante su mandato (2006) una nueva escultura en recuerdo del escritor y filósofo nacido en esta ciudad de Bilbao.



Figuras 5 y 6. Escultura, y detalle de la misma, dedicada a Miguel de Unamuno, de Luis Larrinaga, en Deusto.

La escultura, que vuelve a ser una cabeza-retrato escultórica en bronce, es obra del artista bilbaíno Luis Larrinaga, y va apoyada sobre una pilastra de piedra arenisca [Figuras 5 y 6].

La pieza se ubicó en el barrio de Deusto, donde Unamuno iba durante los veranos de su niñez «a una casa de campo» propiedad de

su abuela, según reza la placa colocada en la pilastra, que recoge una frase del propio Unamuno publicada en su obra *Recuerdos de niñez y de mocedad*.

La escultura, con una altura total de 2,80 metros y un peso aproximado de 1.000 kilos, se colocó en la avenida Lehendakari Aguirre, en los jardines existentes entre el Centro Municipal de Distrito de Bidarte y la Comisaría de la Ertzaintza. Su fisonomía reproduce los acusados rasgos de la cabeza del pensador bilbaíno, con su característico rictus.

Luis Larrinaga fue un artista bilbaíno (1 de mayo de 1923 - 21 de diciembre de 2006), autodidacta, que se inició como pintor para dedicarse después a la escultura, el grabado, la ilustración y la fotografía estereoscópica. Además de esta pieza, es autor de la *Cabeza de Unamuno* en escayola; obra que se colocó en una esquina de la escalera real que sube hacia el gran salón de actos del edificio de la antigua Sociedad de El Sitio, hoy Biblioteca Municipal de Bidebarrieta. El busto de Unamuno en escayola, 120 x 65 cm, va firmado y sirvió de molde en 2005 para hacer el vaciado en bronce de la cabeza ya mencionada, que se instaló en los jardines de Bidarte, barrio de Deusto.

En este emblemático edificio y en la platea del salón de actos se exhibe un muñeco de tamaño natural, cuerpo entero sedente, vestido con ropa que recuerda el estilo del filósofo. Estilo copiado de las fotografías correspondientes a los años 1930, cabello postizo y sombrero colocado en el antepecho de la barandilla, sin boina, de negro y con su característico cuello blanco de camisa impoluta. Data la figura del Simposio celebrado entre el 4 y el 8 de mayo de 1998, del que fue comisario el periodista Germán Yanke, junto con otros miembros de la Sociedad de El Sitio. Unamuno en efigie se situó sentado a la derecha de la tribuna, con unas cuartillas en la mano, en sillón idéntico al que ocupaban los miembros de la Mesa Presidencial. Desde entonces, su presencia en este espacio cultural actúa de celoso árbitro de cuanto acto se celebre, desde esta especie de atalaya, en este icónico espacio. Lo es, en tanto forma parte de la memoria histórica de la calificada Villa liberal, en razón a su historia. Y obviamente, en razón a los relatos sobre este *Botxito* que escribiera don Miguel de Unamuno y Jugo, antes y después de las guerras carlistas, pero especialmente relacionados con el sitio de 1874 (*Paz en la guerra*).

## 7. Unamuno sedente en Santurce

En la calle La Portalada 2, de Santurce, Vizcaya, existe una escultura figurativa de bronce y piedra realizada por Luis María Íñiguez Paillole (Guecho, 1935-Villarcayo, 1995). Fue instalada en 1987 frente a la fachada trasera del palacio Casa Torre, como homenaje a este bilbaíno universal, al que el escultor representa de cuerpo entero, con gafas, sentado en un banco, con las piernas cruzadas y un libro en la mano izquierda [Figura 7].

La corporación municipal santurzana, presidida por el alcalde José Miguel Darquista de Albizua, celebró el acto inaugural (31 de diciembre de 1987) en el salón de sesiones del Ayuntamiento, del que sólo se conserva un folleto que sirvió de invitación para tal acto.

En la trasera del monumento figuran unos versos de Unamuno de los que reproduzco los finales: «Leer, leer, leer. ¿Seré lectura mañana también yo? Seré mi creador, mi criatura, seré lo que pasó?» [Figura 8].

Su autor nació en Guecho, el 8 de noviembre de 1935 y falleció en Villarcayo el 12 de julio de 1995. Estudió con una beca de la Fundación Garamendi durante 3 años y se trasladó a Madrid completando formación en el taller de Juan de Avalos. Posteriormente se afincó en Villarcayo trabajando indistintamente bronce, escayola, madera, mármol, piedra y marfil.

Al parecer se especializó en tipos populares, remeros, etc. Es de su firma el monumento al *Pescador*, en Algorta, que hace pareja con la *Sardinera* que es de José Luis F. Butrón. También es suyo el monumento al doctor *Pedro Bilbao*, en la playa de Guecho. De entre sus obras, sobresale el sepulcro de los titulares de la cripta de la capilla Zubizarreta Frías, de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves de Las Arenas, Guecho.

## 8. Coleccionismo privado

De las esculturas que se dedicaron a Miguel de Unamuno pertenecientes a coleccionistas privados, hemos descubierto una, cuya propiedad es del prestigioso



Figura 7. Detalle del monumento ubicado en Deusto.



Figura 8. Escultura de Íñiguez Paillol. Trasera del monumento. Santurce.



Figura 9. Unamuno. Escultura de Gotzon Cañada.

catedrático de Medicina don Ricardo Franco, bilbaíno, miembro numerario de la RSBAP y expresidente de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Forma parte de la colección de este profesional polifacético, médico internista del Hospital de Basurto, quien conserva una escultura de tamaño mediano (sobre 60 cm de alto) cuyo autor es Gotzon Cañada, escultor vasco.

La escultura [Figura 9] describe al filósofo en actitud de caminante, de pie y con aire dinámico. Reconocible en su fisonomía, la obra va firmada y su ejecución corresponde a los años finales de los 70. Se fundió en Irún, en la Fundición González Píriz.

Gotzon Cañada nació en Bilbao el 13 de junio de 1951. En 1982 traslada su residencia a La Orotava, Tenerife, donde reside actualmente. Gran viajero, escritor (*Intruso*, un relato sobre sus viajes) y artista polifacético, ha

realizado más de veinte exposiciones individuales y otras tantas colectivas. Ha diseñado vidrieras y murales de gran formato para entidades públicas y privadas de Bilbao, La Coruña, Santander, San Sebastián, Oviedo, Madrid, Las Palmas, Sevilla, etc. Trabaja desde el año 1991 en el departamento de diseño del Gabinete de Dirección del Instituto de Astrofísica de Canarias. Colabora desde el año 1992 con el Museo de la Ciencia y el Cosmos de La Laguna y, entre otras actuaciones (imagen), con el Gran Telescopio Canarias. Ha obtenido diversos premios: Medalla de Plata artesport, Bilbao. Medalla de Plata Bienal de Escultura de Vitoria. Premio Especial Diseño, Casa de la moneda, Madrid. I Premio Escultura Arona. Escultura I premio diseño industrial, Bilbao. Premio de la Audiencia en el The Monthly Film Festival 2017, de Glasgow, etc. Destacan asimismo su participación en proyectos audiovisuales y cinematográficos. Colabora con diversas instituciones culturales actualmente.

José Ramón Gómez Nazábal (Otáñez, Castro Urdiales, 8 de octubre de 1938-Bilbao, 2003) estudió Derecho e Historia en la Universidad de Deusto, pero se familiarizó con la escultura formándose en el Museo de Reproducciones Artísticas de Bilbao, aunque posteriormente se dedicó a escribir. Fue finalista en 1988 en el concurso convocado por la Asociación de Amigos de Unamuno: *Sobre la estética y plástica del toreo*. De 1979 a 1988 simultanea ambas actividades. Se dice que las influencias en su escultura de Pablo Serrano y Venancio Blanco se hacen patentes. Con motivo del cincuentenario de la muerte de don Miguel, talló un retrato en bronce para la Asociación de Amigos de Unamuno de Bilbao, en 1986.

Realizó también una escultura muy popular *-El Caminante-* que se encuentra en la confluencia de las calles Arbieto y Diputación, junto al edificio de la

Biblioteca Foral. Se trata de una figura en bronce que data de 1997. El hombre que se representa tiene una fisonomía algo unamuniana, aunque no lo sea en realidad.

Gómez Nazabal fue autor, asimismo, de una pequeña figura en bronce, *Dama bilbaína*, mujer con miriñaque, por encargo de la Sociedad Bilbaína, que es entregada por esta sociedad cultural y de recreo a personalidades destacadas de la sociedad local. Diseñó en 1999 las medallas conmemorativas para personal relevante, con motivo del nacimiento de Unamuno, que otorga la Asociación Centro de Documentación Miguel de Unamuno. Es autor, también, de la Medalla de Oro que concedía en años pasados el Instituto Vasco de las Artes y las Letras y de la escultura en bronce *Torero*, con peana de mármol de 35 x 18 cm, trofeo instituido en 1993 por la Peña Taurina Bilbaína, que se entrega al ganador del mejor quite de la Feria. También fue quien hizo el trofeo que la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao ofrecía como galardón a sus conferenciantes destacados en décadas pasadas. En 1991 se colocó su monumento en bronce a *La Panchonera* (mujer pescadera), en el paseo marítimo de Laredo, con pedestal e inscripción. La escultura *Lamia*, en la estación del metro bilbaíno de Lamiako, es obra suya y también *El Cartero* en Baracaldo, de 1999. Tales muestras corresponden a algunos de sus trabajos ligados a personajes vascos.

## 9. Otros ejemplos

Tratando de completar este repertorio, destaco otros tres ejemplos, localizados a raíz de la Exposición que se dedicó a la iconografía de Unamuno en 2018, en Salamanca; bustos cuya procedencia enlaza con artistas recientes del País Vasco. Con ello concluyo este artículo dedicado al insigne miembro de la generación de 1898.

Mikel Sanjuan Aizbitarte talla una *Cabeza de Unamuno* realizada en una rama de manzano, de 40 cm de altura, sobre base de madera de mongoy, con dos libros como soporte y un tercero como respaldo. En la base, la inscripción: M. Unamuno. El autor procede de Azpeitia, Guipúzcoa. Su maestro en el arte es Fernando Olaizola y trabaja preferentemente las maderas de castaño y de cerezo.

Koldobica Jauregui es autor de *Unamuno* (2018), forja de acero corten, 104 x 76 x 60 cm [Figura 10]. Se trata de una cabeza, con dobleces, la parte trasera semejando el casco de un oxidado barco y las gafas rotas, recordando «La noche de los cristales rotos» de la Alemania hitleriana. El autor explica en un vídeo publicado en red elementos que le influyeron en su creación. Tales fueron la tradición del hierro vizcaíno, las aficiones de Unamuno a la papiroflexia y las fracturas del metal sugiriendo «las violencias sufridas por el propio personaje». El interés del escultor era subrayar la actitud de librepensador de Unamuno.



Figura 10, Unamuno.  
Koldobica Jauregui,

La imagen forma parte del catálogo de la exposición *Iconografía Unamuniana 1880-2018*, celebrada en Salamanca. Desconocemos si actualmente la escultura es propiedad del autor o de alguna institución. Jauregui es oriundo de Alkiza (Guipúzcoa), 11 de octubre de 1959. Autodidacta. En 1990 le es concedida la beca Zabalaga, instaurada por Eduardo Chillida y, gracias al mecenas alemán Karl Henrich Müller, trabajó y estudió en Carrara y en Bulgaria. En 2007 expone en solitario en el Museo Guggenheim, que en 2004 adquiere su conjunto escultórico *Asedio*. Tiene obra en varios museos: el Insel Hombroid y el Würt, alemanes; la Prefecture de Hiogo en Japón, y el Guggenheim. En 2012 funda y dirige en Alkiza el Museo Mur Mara de arte y naturaleza.

Existe, asimismo, en el alavés Museo Santxotena de Artziniega una escultura de bronce que Xabier Santxotena realizó en homenaje a Miguel de Unamuno en la década de los 90 del siglo pasado. Figuró en la Exposición organizada en Salamanca sobre la *Iconografía de Unamuno 1880-2018*. También, y del mismo autor, existe en el museo de esa localidad alavesa una cabeza totémica de madera de encina, roble, nogal y avellano, ensamblada que, con unas medidas de 230 x 220 x 180 centímetros, dedicó en 1996 nuevamente a la memoria del famoso escritor y filósofo de la generación del 98, dentro de su serie *Prohombres del país*.

## 10. Epílogo

A raíz de la celebración de la Exposición *Iconográfica Unamuniana* de 2018 hubo declaraciones elocuentes del interés manifestado por rescatar la imagen del insigne filósofo vasco, personalidad enraizada en la capital castellana, y cuya huella ya es universal. Pero Francisco Blanco decía a la prensa: «Bilbao ahora está reivindicando a Unamuno, lejos queda ese tiempo en el que arrojaron su busto a la ría en un tumulto callejero. Cuando la recuperó Iñiqui Azkuna, el alcalde, dejó el rastro del agua en la cabeza de la estatua para que nadie olvidara la barbarie».

El propósito de este artículo no es otro sino colaborar modestamente a esta ineludible tarea, enfatizando la relevancia de la recuperación del personaje y de su obra. El deseo de aceptación de su figura en la trama intelectual y social del País Vasco -al que tanto quiso- es un deber que aún debe generar respuestas culturales, especialmente, desde el lugar al que consideró un referente de procesos históricos trascendentales. Unamuno dedicó muchas de sus críticas aceradas, pero, también, muchas poéticas reflexiones a aquel Bilbao de sus amores. Su *Botxito* cultiva hoy su memoria y le tiene presente.

## Bibliografía

- ESCOBAR MERCADO, M. y GÓMEZ ISLA, J. La expresión de la identidad a través de la imagen: los archivos fotográficos de Miguel de Unamuno y Joaquín Turina. *Reis. Rev. Esp. Investig. Sociol.*, 2015, 152, octubre-diciembre, 152, pp. 23-46.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, J. M. *Estatuaria de Unamuno en el mundo*. <https://www.salamancaenelayer.com/2021/05/estatuaria-de-unamuno-en-el-mundo.html>
- ICONOGRAFÍA UNAMUNIANA 1880-2018. Salamanca, Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes, 2018.
- JAUREGUI, K. *Video*. <https://vimeo.com/267879869>
- LASUEN, Balendin de. *Monumentos a Vizcaínos Ilustres*, Col. Temas Vizcaínos, BBK, Bilbao, 1995.
- PÉREZ, D. *Don Miguel de Unamuno. Ensayo acerca de su iconografía y relación con las Bellas Artes*. San Sebastián, 1964.
- PRADO, A. *Escultura de Miguel de Unamuno*. <https://www.bilbaopedia.info/escultura-miguel-unamuno>
- SÁIZ VALDIVIELSO, A. C. El gesto y el rostro de Don Miguel (Aproximación a la iconografía plástica sobre Unamuno). En *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, 1986, pp. 603-608.
- SENABRE, R. *Miguel de Unamuno y Jugo*. RAE. <https://dbe.rah.es/biografias/4371/miguel-de-unamuno-y-jugo>

## Notas

<sup>1</sup> ZUGAZA, Miguel. «Unamuno en el museo». *Pérgola*. Bilbao. <http://www.bilbao.eus/bld/bitstream/handle/123456789/33445/11.pdf?sequence=1>

<sup>2</sup> Datos facilitados por Marta García Maruri (Subdirección de Comunicación). Museo de Bellas Artes Bilbao. En noticias publicadas en la web: HERNÁNDEZ PÉREZ, José María. *Salamanca en el ayer*. <https://www.salamancaenelayer.com/2021/05/estatuaria-de-unamuno-en-el-mundo.html> se indica que: «En 1924 en el Instituto Central de Bilbao rendía homenaje a Unamuno en su extenso patio colocando un busto en bronce de 30,5 x 21,5 x 21,5 cm, firmado por MOISES/DHUERTA sobre el hombro derecho». Datos que no hemos podido confirmar.

<sup>3</sup> HERNÁNDEZ PÉREZ, José María. *Salamanca en el ayer*. 12/2021. <https://www.salamancaenelayer.com/2021/05/estatuaria-de-unamuno-en-el-mundo.html> El autor indica lo que sigue: «El Ayuntamiento de Bilbao en sesión de 26 de setiembre de 1934 acuerda nombrar Hijo Preclaro a Unamuno (Hijo Predilecto ya lo era desde el 14 de octubre de 1914, por sus propios méritos y en desagravio por la destitución que como Rector había sufrido), que se coloque una lápida en el Salón de sesiones y que Moisés Huerta realice un busto en caoba para ser colocado en el mismo lugar, que se le abonará el 14 de mayo de 1935,

pese a la precaria economía del Ayuntamiento. (En un cajón del Museo de Bellas Artes bilbaíno apareció un busto de Moisés Huerta y con peso de 4 kg que se supone fuera el que se encargó de caoba, pero que no se instaló)». Evidentemente ese busto de caoba nunca se llegó a realizar.

<sup>4</sup> HERNÁNDEZ PÉREZ, J. M. *Op. cit.*: «El busto recibió grandes elogios cuando se presentó en la XVIII Exposición de Venecia de 1932, a la que concurrió el artista con otras 11 obras. El Ateneo de Madrid quiso quedarse con la talla, pero su destino final fue Salamanca. El motivo de la renuencia al enfrentamiento con su réplica quizá lo encontremos en su Diario íntimo: “yo recuerdo haberme quedado alguna vez mirándome al espejo hasta desdoblarme y ver mi propia imagen como un sujeto extraño, y una vez en que estando así pronuncié quedo mi propio nombre, lo oí como voz extraña que me llamaba y me sobrecogió todo como si sintiera el abismo de la nada y me sintiera una vacía sombra pasajera. ¡Qué tristeza entonces!”. A la prosa descrita añadió con el tiempo un precioso verso de pie quebrado tetrasílabo: “Me vi en yeso, / sentí frío; / sentí el peso / del vacío”».

<sup>5</sup> <https://www.salamancaenelayer.com/2021/05/estatuaria-de-unamuno-en-el-mundo.html>

<sup>6</sup> Archivo de la secretaria general, UPV. *Dossier*.

RESUMEN: Este artículo trata sobre las esculturas erigidas para enaltecer la figura de Miguel de Unamuno y Jugo en el País Vasco.

*Palabras clave:* Miguel de Unamuno; País Vasco.

ABSTRACT: This article is about the sculptures erected to exalt the figure of Miguel de Unamuno y Jugo in the Basque Country.

*Keywords:* Miguel de Unamuno; Basque Country.

DOI: <https://doi.org/10.14201/ccmu2023515168>